

A ■ LOS ARTISTAS

PAT ANDREA

La Haya. 1942

Con él entramos en un territorio donde las imágenes nos transportan a lo más profundo de cada uno de nosotros: al espacio del pensamiento y de los sentimientos.

La mujer, símbolo central de su trabajo, está presente en cada una de sus imágenes, las cuales nos transportan a lo más recóndito de nuestras fantasías y pensamientos. Está en todas y cada una de las posibles lecturas que podamos hacer.

Es madre y amante, está cercana y remota; es naturaleza, naturaleza creadora de vida y creadora de las cosas y de los afectos. Tiernas, sensuales, próximas o distantes... ellas nos llevan al paraíso o nos expulsan de él. La mujer, gran carga simbólica de imágenes evocadoras, de misterios cercanos o remotos...

Utiliza la pintura y el dibujo con la misma fuerza evocadora de sus imágenes, con las que construye magníficas arquitecturas en las que los personajes se aman o se destruyen mientras entran y salen a través de pasadizos, puertas y ventanas, casi siempre abiertas; estancias llenas de luz y vibraciones. Estas puertas, pasadizos y ventanas nos pueden llevar a infiernos o a paraísos en los que podemos entrar o salir siempre que nos lo permitan.

Sus obras están en colecciones privadas de todo el mundo y en grandes museos como el Museum of Modern Art (New York), Centre Georges Pompidou (Paris), Stedelijk Museum (Amsterdam), etc.

VISIONES DEL ARTISTA

Va, pues, ¡huye corriendo rumbo al Este! (Brünnhilde)

“¡Qué instante más aterrador! Sieglinde ha perdido al hermano y al esposo. Únicamente la muerte le sirve.

Al saber por Brünnhilde que un Wälsung crece dentro de ella, el corazón se le llena de alegría, con lo cual no puede desfallecer.

Para salvar al hijo y a la espada que él forjará, tendrá que soportar penalidades y sufrimientos. Son la locura y el amor de una madre llevados al límite.”